

3. Mayo 2023

## Programa de la ceremonia conmemorativa

con motivo del 78º aniversario del final de la guerra y de la liberación de los campos de concentración

Pieza musical	<b>Sonata para violín</b> Op. 31. No. 2, 1 de Paul Hindemith La obra de Paul Hindemith (1895-1963) fue afectada por la prohibición de ser representada durante la época nazi. Esto le llevó a emigrar a Suiza y, más tarde, a Estados Unidos.
Palabras de Bienvenida	<b>Prof. Dr. Oliver von Wrochem</b> <i>Jefe Ejecutivo de la Fundación „Hamburger Gedenkstätten und Lernorte“</i>
Saludo	<b>Dr. Peter Tschentscher</b> <i>Primer Alcalde de la Ciudad Hanseática de Hamburgo</i>
Pieza musical	<b>Aubade voor fluit solo</b> Op. 19 a. de Marius Hendrikus Flothuis Marius Hendrikus Flothuis (1914-2001) compuso la obra en 1944 en el campo de concentración de Vught para un compañero de prisión.
Discurso	<b>Barbara Piotrowska</b> <i>Hija de un prisionero del KZ Neuengamme y sobreviviente del KZ Ravensbrück</i>
Pieza musical	<b>Wiegala</b> de Ilse Weber Ilse Weber (1903-1944) compuso canciones en Theresienstadt, que tocaba y cantaba con la guitarra a los niños de la enfermería para reconfortarlos. En 1944 acompañó voluntariamente a los niños de su enfermería a Auschwitz y allí fue asesinada en la cámara de gas.
Discurso	<b>Balbina Rebollar</b> <i>Presidenta de la Amical de Neuengamme</i>

Saludo

**Claudia Roth**

*Ministra del Estado de Cultura y Medios de Comunicación*

Pieza Musical

**Die Moorsoldaten** (Edición: Thomas Böttger)

Escrito en 1933 por prisioneros del campo de concentración de  
Börgermoor.

Acompañamiento musical de premiados y premiadas y becarios y becarias del **Förderverein Jugend musiziert**: **Aila Nelles** (soprano), **Nane Schulz** (flauta), **Magdalena Mahnke** (violín), **Roja Nelles** (violonchelo), **Qiyang Huang** (guitarra)

A continuación, tendrá lugar la ceremonia de colocación de coronas de flores en el antiguo búnker de detención.

Acompañamiento musical: **Samantha Wright** (clarinete)

## Oliver von Wrochem

Querida Sra. Piotrowska,

estimado Sr. Alcalde Dr. Tschentscher,

estimada Sra. Roth, Ministra de Estado,

estimados representantes del Gobierno y Parlamento de Hamburgo y del cuerpo consular,

querida presidenta de la Amical española, querida Balbina Rebollar,

estimados Sres. y Sras., queridos amigos y amigas:

Deseamos conmemorar con ustedes el 78 aniversario del fin de la guerra y de la liberación de los campos de concentración. En mi calidad de presidente de la fundación y director del Memorial del campo de concentración de Neuengamme, y en nombre de todos los empleados, me gustaría darles la más calurosa bienvenida.

Es para mí un motivo de gran satisfacción contar de nuevo hoy con la compañía de las delegaciones de las organizaciones integrantes de la Amicale Internationale KZ Neuengamme y de los familiares de los antiguos prisioneros de Neuengamme de Bélgica, Alemania, Francia, los Países Bajos, Polonia, Suecia, Israel, España y Ucrania. Apreciamos especialmente el hecho de que, además de Barbara Piotrowska de Varsovia, quien nos dirigirá unas palabras tras el discurso del alcalde Sr. Tschentscher, se encuentren también aquí con nosotros, a pesar de su avanzada edad y de la fatiga que supone el viaje, otros supervivientes de los campos de concentración, concretamente Livia Fränkel y Elisabeth Masur-Kischinowski de Estocolmo, Natan Grossmann de Múnich y Dita Kraus de Netanja. Durante estas jornadas ellos participarán también en nuestro programa en el marco de los diálogos con testigos presenciales y en una tertulia en la que relatarán sus historias personales. Muchas gracias por ello.

La Sra. Roth, ministra de Estado encargada de Cultura y Medios de comunicación del Gobierno Federal, se encuentra actualmente en camino y pronunciará unas palabras al final del evento. Su presencia y la del Sr. Alcalde dan muestra de la firmeza con la que se encuentra anclado el recuerdo de los crímenes nazis tanto a nivel de los Estados federados como a nivel del Gobierno federal

La rendición sin lucha de Hamburgo, el 3 de mayo de 1945, se produjo pocos días antes de que finalizase la guerra y se liberase a Alemania del nacionalsocialismo.

Previamente, los prisioneros del campo de concentración de Neuengamme habían sido evacuados a toda prisa por las élites nacionalsocialistas de la ciudad. Decenas de miles de estos

prisioneros murieron en las últimas semanas de la guerra en las marchas de la muerte, a causa de la desnutrición y el agotamiento en los campos de exterminio, o como víctimas de masacres. Todavía el 3 de mayo, alrededor de 7.000 prisioneros perdieron la vida en la bahía de Lübeck. Los supervivientes pasaron los días previos al 8 de mayo, fecha de la capitulación de Alemania, debatiéndose entre el miedo y la esperanza. Por esta razón, habiéndose establecido el 8 de mayo como día de conmemoración en Hamburgo, es de rigor fijar también los días anteriores como jornadas conmemorativas.

Tendría que pasar mucho tiempo hasta que se recordaran públicamente en Hamburgo los crímenes cometidos en el campo de concentración de Neuengamme. No fue hasta 2005 cuando comenzó a emplearse este espacio con fines documentales, como lugar para el recuerdo, el aprendizaje y el intercambio activo. Hoy nos encontramos nuevamente reunidos en este lugar central para la memoria de las víctimas de los crímenes nazis con el propósito de recordar los crímenes que aquí se cometieron y reconocer, teniendo presentes los históricos delitos en masa que se cometieron desde Alemania, la importancia que sigue teniendo la lucha en contra del movimiento antiliberal y a favor de la democracia y de los derechos humanos.

Nos sentimos muy agradecidos por las diversas conexiones que tenemos en los diferentes países europeos gracias a la cooperación con las asociaciones de antiguos prisioneros y sus familiares. Deseamos expresar a todos ellos nuestro gran reconocimiento por mantener viva la memoria de los escenarios de los crímenes nazis y por sacar a la luz repetidamente el tema de la resistencia ante la opinión pública.

Las personas que sobrevivieron a la persecución y a la violencia en el campo de concentración de Neuengamme son hoy en día ya muy mayores. A muchos de ellos no les ha sido posible viajar hasta aquí, pero los tenemos presentes en nuestros pensamientos. Cuantos menos antiguos prisioneros puedan ofrecer su testimonio, tan más importante será para nosotros preservar su recuerdo, sus experiencias y sus mensajes para las generaciones futuras.

Muchos supervivientes del campo de concentración de Neuengamme nos han abandonado también el año pasado. A continuación me gustaría leer los nombres de aquellas personas de cuyo fallecimiento hemos tenido noticia en los últimos 12 meses.

Marcel Bayod, Thérèse Boudier, Dimitrios Efthymiadis

Hédi Fried, Aron Gross, Albert Emile Garnier,

Margot Heumann, Liselotte Ivry, Adrianus van Lieburg,

Ivan Moscovich, Roger Manceau, Jean Rigot,

Nachum Rotenberg, Paula Schemiavitz,

Kamila Siegllová, Pierre Vignes.

El trabajo de los memoriales de los campos de concentración, como lugares centrales para el recuerdo en la sociedad, está fuertemente marcado por los acontecimientos actuales. Estamos celebrando esta conmemoración conjunta del 3 de mayo ya por segundo año con el trasfondo del ataque de Rusia a Ucrania y una guerra, aún en curso, que viola el Derecho internacional y que ha causado un interminable sufrimiento a tantas personas. La guerra también está modificando de manera concreta nuestro trabajo y nuestra visión de las culturas del recuerdo en Europa del Este. Se han puesto en contacto con nosotros los descendientes de los supervivientes del campo de concentración de Neuengamme en Ucrania, para quienes las historias de sus familiares se superponen ahora con las experiencias de una nueva guerra. Junto con el círculo de voluntarios de los amigos del memorial del campo de concentración de Neuengamme, la colaboración de particulares y la cooperación con la red de ayuda para los supervivientes de la persecución nazi en Ucrania, estamos haciendo todo lo posible por brindarles nuestro apoyo. Varios familiares de prisioneros de Ucrania se encuentran hoy aquí con nosotros y me gustaría darles una bienvenida muy especial.

Incluso casi 80 años tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, muchos crímenes nazis, especialmente los que se perpetraron en Europa del Este, aún no han sido investigados y muchas biografías de personas perseguidas los nazis, así como también de los autores de los crímenes, no se han puesto todavía por escrito. La labor de los memoriales es, en esencia, también una labor de investigación. Por esta razón estamos muy agradecidos de poder mantener contacto, gracias al apoyo de los fondos federales, con científicos y científicas ucranianos. También tratamos de seguir en contacto con académicos de Bielorrusia y Rusia sometidos a la represión estatal que continúan trabajando, a menudo en el exilio, para procesar los crímenes nazis.

Al igual que el año pasado, no hemos invitado a este acto de conmemoración a las representaciones consulares de Rusia y Bielorrusia debido a la guerra en curso, pero por supuesto depositaremos también una corona floral por las víctimas de los campos de concentración de estos países.

Antes de finalizar esta salutación, sólo me queda expresar mi vivo agradecimiento a todos los que han contribuido a la realización de este acto. Además de los oradores, me gustaría destacar también las aportaciones musicales en nuestro acto conmemorativo de los jóvenes intérpretes del certamen "Jugend musiziert" y, durante la ceremonia de deposición de las coronas, de

Samantha Wright. Muchísimas gracias también a quienes han hecho posible el programa para esta jornada, así como el de los días pasados y venideros. En representación de todos ellos me gustaría nombrar al Dr. Alexandre Froidevaux y a Juliane Podlaha. ¡Y gracias todos ustedes, que están aquí hoy presentes, por su brindarnos su apoyo y participar en este recuerdo conjunto! Después de este acto de conmemoración nos dirigiremos todos al búnker de detención del antiguo campo de prisioneros para celebrar allí una ceremonia conmemorativa. Cedo ahora la palabra al Sr. Alcalde.

Translation / Übersetzung: Marta Díaz Piñeroba

# Peter Tschentscher

Estimado Sr. Professor von Wrochem,

estimadas señoras y señores:

El día 3 de mayo de 1945 Hamburgo fue entregado a las tropas británicas.

Ya antes del final de la guerra y de la capitulación oficial de Alemania el 8 de mayo, las SS habían comenzado a borrar las huellas de los crímenes nacionalsocialistas perpetrados en nuestra ciudad.

El campo de concentración de Neuengamme fue evacuado, enviando a los prisioneros a las llamadas marchas de la muerte.

Miles de ellos murieron durante estas marchas o se convirtieron posteriormente en víctimas de los bombardeos aliados cuando se encontraban a bordo de barcos en la bahía de Lübeck.

Muchos otros prisioneros y prisioneras de los campos de concentración satélite de Neuengamme (prisioneros de guerra y trabajadores forzados) fueron liberados después del 3 de mayo y tuvieron que comenzar una nueva vida en condiciones difíciles, a menudo gravemente enfermos y traumatizados como consecuencia de su encarcelamiento.

Señoras y señores:

Hoy celebramos, junto con los supervivientes y los descendientes de antiguos prisioneros, el 78° aniversario de la liberación del campo de concentración de Neuengamme.

Me gustaría dar la bienvenida muy en especial a todos aquellos que han viajado hasta aquí, en algunos casos desde muy lejos:

- Doña Livia Fränkel [Suecia],
- Doña Dita Kraus [Israel],
- Doña Elisabeth Masur-Kischinowski [Suecia],
- Don Natan Grossmann [Alemania],
- Doña Barbara Piotrowska [Polonia], que nos hablará a continuación.

En su infancia y juventud estas personas experimentaron un enorme sufrimiento en el campo de concentración de Neuengamme y muchas de ellas perdieron a sus familiares más cercanos.

Señoras y señores:

Al principio, al acabar la guerra, casi nadie tuvo el valor de enfrentarse a los crímenes de los nacionalsocialistas.

En el área ocupada anteriormente por el campo de concentración se construyó un establecimiento penitenciario, que no cerró sus puertas hasta 2006.

Durante muchas décadas, los antiguos prisioneros, junto con la asociación "Amicale Internationale de Neuengamme", han luchado para conseguir que se erigiese un monumento digno en este lugar.

Hoy, el antiguo campo de concentración de Neuengamme es un lugar para el recuerdo, el aprendizaje y el encuentro, que recibe la visita de muchos jóvenes.

La Fundación de Centros de Aprendizaje y Memoriales de Hamburgo trabaja con dedicación para continuar con la investigación histórica, las entrevistas a los testigos presenciales y el archivo de los informes de antiguos prisioneros de los campos de concentración y trabajadores forzados.

Los sitios conmemorativos de Hamburgo contribuyen de este modo de un modo importante a mantener viva la memoria de las víctimas del nacionalsocialismo, y lo hacen en homenaje a las víctimas y como recordatorio para las generaciones futuras.

Y es que no es posible proteger la democracia sólo por medio de la constitución, los cuerpos de seguridad y los tribunales.

Somos nosotros mismos los que tenemos que defenderla todos los días, actuando de manera consecuente contra el antisemitismo, el populismo y la discriminación y adoptando una postura clara a favor de la humanidad, la tolerancia y la libertad.

¡Muchas gracias!

Translation / Übersetzung: Marta Díaz Piñeroba



## Barbara Piotrowska

Estos recuerdos de la Segunda Guerra Mundial los escribí pocos días después de que se cumpliera un año del ataque armado de Rusia a Ucrania (24.02.2022). La pesadilla de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial ha revivido de nuevo. Personas muriendo, teniendo que huir. Ciudades y pueblos destruidos. La población civil sufre. Ataca de nuevo un agresor sin escrúpulos.

Hoy nos une la necesidad de rendir homenaje a todos aquellos que sufrieron y murieron en el campo de concentración de Neuengamme. Queremos mantener vivo el recuerdo del trágico destino de las personas en los campos de concentración para que sirva de advertencia frente al odio, el desprecio y el ansia de poder que conducen a las guerras y al tratamiento inhumano de las víctimas indefensas.

Mis recuerdos – los de una niña – se componen principalmente de imágenes de sucesos, de situaciones, y de las explicaciones de mis padres.

Nací el 30 de noviembre de 1935 en Lemberg (en la actual Ucrania). Mi padre, Antoni Stachowicz, ingeniero, era asistente superior en el Politécnico de Lemberg y trabajaba en la radio polaca. Mi madre, Marta Stachowicz, era contable.

En abril de 1939 mi padre fue trasladado con la familia a Varsovia por motivos de trabajo.

La Segunda Guerra Mundial comenzó para Polonia en septiembre de 1939. Por aquel entonces yo todavía no había cumplido los cuatro años. El 1 de septiembre las tropas nazis entraron en Polonia por el oeste. Nuestra familia, como miles de ciudadanos polacos, huyó de los alemanes hacia el este. Nosotros nos dirigimos a Lemberg. Sin embargo, el ataque soviético del 17 de septiembre de 1939 nos detuvo y regresamos a Varsovia. Nuestro país fue dividido en dos zonas de ocupación. Fue el fin de la vida normal, de una infancia normal.

Se cerraron las escuelas superiores, las universidades y los centros culturales. No se permitía estudiar ni la lengua ni la historia polaca. En la Polonia ocupada comenzó una persecución especialmente cruel de la población civil, la liquidación de la inteligencia y de la élite científica, así como el acoso a la población judía. Los atacantes fusilaban y ahorcaban a los civiles en ejecuciones callejeras, los deportaban a los campos de trabajo y concentración. Implementaron también la germanización de los niños polacos.

Las personas fueron deportadas en masa desde las zonas de Polonia ocupadas por el Ejército Rojo a lugares alejados de la Unión Soviética y a campos de trabajos forzados, los gulags. En el

año 1940 los soviets fusilaron a más de 20.000 oficiales polacos internados, altos funcionarios del gobierno y representantes de la inteligencia. Estos acontecimientos se conocen como la "masacre de Katyn". Los agresores querían convertir al pueblo polaco derrotado en nada más que un conjunto de simples trabajadores sin voluntad.

Yo, una niña pequeña, esperaba aterrorizada todos los días con mi madre para ver si mi padre volvía del trabajo. Mi padre, que después de su traslado desde Lemberg tenía previsto fundar y dirigir una emisora de radio cerca de Varsovia, no podía dar a conocer ni su cometido ni su formación y trabajaba como técnico en la central de gas de la ciudad.

Cuando llegué al jardín de infancia y en 1942 al primer curso de la escuela elemental, mis padres acordaron con unos conocidos que fuese un solo progenitor el que se encargase de llevar y recoger de la escuela a un grupo de niños (cinco o seis), con el fin de no exponer a los adultos a las razias organizadas por los alemanes en las calles.

En la escuela no utilizábamos cuadernos, sino que escribíamos con punzones en pizarras, porque así, en caso de un control por parte de los alemanes, podríamos borrar rápidamente todo lo que estaba escrito en la pizarra. Los niños sabíamos que teníamos que decir que sólo estábamos jugando y dibujando.

Recuerdo, veo y oigo las alarmas antiaéreas, el crepitar de las llamas y las casas ardiendo, cómo teníamos que escondernos y vivir en sótanos.

En medio de este espantoso terror surgió un movimiento de resistencia que emprendió actividades como la publicación de periódicos clandestinos, la realización de actos docentes secretos, conferencias y encuentros culturales, la fundación de emisoras de radio clandestinas, actos de sabotaje y ataques armados. En Polonia la mayor organización dentro del movimiento de resistencia fue el Ejército Nacional - el "Armia Krajowa". Todos los actos de resistencia fueron saldados por los invasores con fuertes represalias, dirigidas también contra la población civil.

En abril de 1943 estalló el levantamiento en el gueto de Varsovia, un levantamiento dramático y honroso de la población judía contra el aniquilamiento. El levantamiento fue aplastado de forma sangrienta y miles de judíos murieron asesinados o fueron deportados a campos de trabajo y exterminio.

El 1 de agosto de 1944 comenzó el alzamiento de Varsovia. Por desgracia el Ejército Rojo soviético, que se encontraba al otro lado del río Vístula, no apoyó a los insurrectos. Los bombardeos, el fuego de artillería y el desigual combate directo contra los invasores duraron 63 días. Me acuerdo de que durante este tiempo vivíamos en sótanos. Faltaba alimento y agua.

Recuerdo que los niños ayudaban a sus madres a fabricar material de vendaje para las enfermeras. Todavía hoy sigo oyendo el ruido de las granadas de los cañones ferroviarios. Y de nuevo el miedo de los niños: ¿Qué va a pasar? ¿Lograremos sobrevivir? ¡Que no nos separen de mamá y papá!

Durante la revuelta miles de insurrectos y civiles resultaron muertos o fueron cruelmente asesinados.

Aproximadamente 600.000 personas de Varsovia pasaron por el campo de tránsito "Dulag 121" en Pruszków, cerca de Varsovia, donde los alemanes realizaban una selección de las personas, enviándolas a realizar trabajos forzados al Tercer Reich, recluyéndolas en campos, trasladándolas por la fuerza.

Tras la expulsión de la población de Varsovia y el saqueo de sus propiedades se procedió a prender fuego y demoler los edificios.

Recuerdo cómo nos echaron de casa. Era el 29 de septiembre de 1944, en los últimos días del levantamiento. Nos condujeron a Pruszków y nos encerraron en el campo "Dulag 121". Las imágenes de las calles se me han quedado grabadas en la memoria: las ruinas de las casas, los cadáveres de personas y animales, los nazis con sus fusiles. Las condiciones de vida en este campo eran terribles y el miedo a que separasen a las familias estaba omnipresente.

A comienzos de octubre de 1944, una vez realizada la selección en el campo de tránsito, me deportaron con mis padres a Alemania en un gran transporte para familias. Íbamos todos hacinados, unas 80 personas en un vagón para ganado, sin posibilidad de sentarnos, con un agujero en el suelo a modo de retrete y una pequeña ventana con rejas bajo el techo del vagón. Los hombres y chicos de más de 16 años que iban en este transporte, entre ellos también mi padre, fueron deportados al campo de concentración de Hamburgo-Neuengamme. Se dijo que iban al baño, pero nunca regresaron. Esa fue la última vez que vi a mi padre. Murió sólo dos meses después de haber llegado al campo, el 8.12.1944. Tenía 44 años.

Durante la larga parada del tren y nuestra separación pude oír música animada proveniente de la zona del campo y vi a través de la ventanilla del vagón a unos hombres que hacían rodar grandes ruedas de cemento. Esa es la imagen de este lugar que se me ha quedado grabada hasta ahora en la memoria.

Conservo una carta que mi padre escribió a la familia el 26 de noviembre de 1944. En ella expresaba su preocupación por mí y por mi madre e indicaba el número de su barracón, el 4, y el número de prisionero, el 54925.

Las mujeres y los niños de este transporte fueron llevados al campo de concentración de Ravensbrück. Recuerdo el horror. Estaba oscuro y al abrir las puertas del vagón nos ordenaron que saltásemos. Los focos nos apuntaban directamente a los ojos, había una fila de hombres de las SS con perros ladrando y guardianas con látigos. Hubo casos de piernas y brazos rotos. Nos obligaron a entrar en una enorme carpa. Las condiciones eran deplorables: restos de paja, mantas sucias y desgarradas, piojos, frío, unas horribles condiciones sanitarias.

Mi madre encontró un lugar junto a la pared de la carpa, cerca de la entrada. Delante de la carpa había grandes cubos – a modo de retrete. Teníamos mucho miedo de que separasen a las madres de sus hijos, miedo a los hombres de las SS y a las guardianas, que golpeaban a los prisioneros. Había mucha hambre. Recuerdo que nosotros, los niños, cuando las madres salían, por ejemplo, para ir a buscar comida o trabajar, permanecíamos en la entrada de la carpa esperando a que regresasen. Eran unas horas terribles.

Después de semanas viviendo en la carpa se trasladó a las mujeres con hijos a los diversos comandos dependientes del campo de concentración de Ravensbrück – a trabajar.

A mí me llevaron junto con mi madre y un grupo grande de mujeres con hijos a trabajar a una granja en la población de Kleptow. Allí los niños se quedaban encerrados en las habitaciones mientras las madres iban a trabajar. El dueño de la granja, un agricultor, maltrataba a las mujeres de Varsovia, que no estaban acostumbradas a trabajar en el campo. Golpeaba a las que se arrodillaban o inclinaban al trabajar y las obligaba a hacer todas las tareas con las piernas estiradas. Recuerdo que una vez trajeron a mi madre inconsciente a nuestra habitación – le habían dado una paliza. Mi horror y mi miedo por la vida de mi madre eran indescriptibles. Los niños y yo intentamos salvarla. Pasado mucho tiempo volvió en sí.

Terminados los trabajos agrícolas nos trasladaron al comando masculino del campo de concentración de Ravensbrück, la fábrica de tejas y ladrillos de Zehdenick. Recuerdo mi miedo cuando las madres se iban a trabajar y a los niños nos dejaban de nuevo encerrados. Un miedo parecido lo pasamos también en el siguiente destino de trabajos forzados para las madres, la fábrica de azúcar. Nos hacinaron en habitaciones con literas, donde las condiciones sanitarias eran deplorables y sufríamos la tortura de los piojos, que estaban por todas partes.

En marzo de 1945 nos trasladaron a una zona cercana a la ciudad de Jena. El fin de la guerra estaba próximo, todos lo sabían.

Para borrar las pruebas de sus delitos – campos de concentración, lugares de trabajos forzados – los nazis forzaban a los prisioneros a caminar en las marchas de la muerte. A quien no pudiera

caminar se le disparaba. ¿Qué pensaban y sentían los que disparaban? Durante la marcha de la muerte viví, a mis nueve años de edad, momentos de horror y situaciones en las que mi madre y yo estuvimos al borde de la muerte. Dos acontecimientos se convirtieron para siempre en símbolos en mi vida.

Las personas de las zonas que atravesábamos nos arrojaban en ocasiones algo de comida. Una vez logré atrapar una manzana. Después de comerla llevaba todavía el corazón de la manzana en la mano. Entonces se nos aproximaron unos hombres, prisioneros – esqueletos con traje de rayas. Uno de ellos se abalanzó sobre mí y me arrebató el corazón de la manzana. Recuerdo mi horror, mi llanto y la voz de mi madre: "Piensa, Basia, lo hambriento y desesperado que estaría ese hombre – no tengas miedo". Desde entonces la manzana se ha convertido en mi familia en una especie de símbolo.

El segundo suceso digno de recordar de la marcha de la muerte fue el siguiente: Yo tenía las piernas tan cansadas que no podía seguir caminando. ¿Y qué amenazaba entonces? La muerte. Por la mañana mi madre salió del lugar en el que dormíamos y consiguió un cochecito bajo para niños y continuó el camino transportándome a mí, que tenía ya nueve años, en ese cochecito – tirando de él, empujándolo. Mi madre, débil ella misma, hambrienta, encontró la suficiente fuerza física y moral para buscar ayuda, para salvar a su niña, para sacarnos adelante a las dos. Este es un ejemplo del heroísmo de mi madre.

La marcha de la muerte nos llevó hasta las cercanías de Weimar. Se alojó a un gran grupo de personas en los cobertizos de una granja. Un agricultor nos vigilaba con un fusil. Era abril de 1945. Desde el oeste oíamos ya el fragor del combate. Los adultos trabajaron en la granja. Se nos daba una comida miserable, pero me acuerdo de la sopa que se hacía en el fogón: patatas y col remojadas en leche. Hasta hoy pienso que fue la mejor sopa de mi vida. ¿De dónde venía la leche? A las madres se les dio tarjetas con las que podían conseguir leche en algún sitio cerca de donde nos encontrábamos.

Una vez los niños corríamos delante de las madres, que regresaban con la leche, y a ambos lados de la calle estaban unos muchachos de las juventudes hitlerianas con sus fusiles dirigidos hacia nosotros y nuestras madres. Desconcierto y horror – ¿Cómo es posible? ¿Estamos oyendo el estruendo de la batalla, los alemanes han perdido la guerra, tenemos la libertad a las puertas, y ellos quieren dispararnos? Las madres les gritaron a estos chicos: "¿Qué estáis haciendo? Vosotros tenéis madres y hermanos en casa y queréis dispararnos a nosotros – a personas desvalidas e inocentes. La guerra se acaba, el frente se acerca cada vez más - ¡vosotros también

vais a morir! "Esos jóvenes dejaron de apuntarnos con las armas y decidieron no dispararnos. En Weimar fuimos liberados por el ejército americano.

Los soldados americanos, que llegaban en grandes vehículos, nos lanzaban alimentos. Recuerdo que había conservas, pan blanco y un chocolate grueso y grisáceo. Todos teníamos hambre, pero nos advertían: No comáis demasiado ni tampoco muy rápido. A pesar de todo hubo muchas muertes y enfermedades gastrointestinales.

Nosotras sobrevivimos gracias a la fuerza de voluntad de mi madre, que no cayó en la desesperación, que luchó contra las adversidades, que mantuvo la esperanza de conseguir la libertad y confió en la protección de Dios.

Lo que viví en la Varsovia ocupada, en el campamento de Ravensbrück y posteriormente en otros lugares de Alemania y en la marcha de la muerte ha marcado toda mi vida y mi forma de ver el mundo y a los seres humanos.

Después de la guerra permanecí con mi madre hasta mediados de 1946 en Alemania en los centros creados por los americanos para atender a las víctimas liberadas. Pasamos bastante tiempo en Ludwigsburg y Stuttgart, en campamentos organizados para polacos. En Stuttgart asistí de enero a mayo de 1946 a cuarto de primaria y mi madre trabajó en el ámbito administrativo y cultural. En julio de 1946 volvimos a Polonia, después de haber recibido la noticia oficial de la muerte de mi padre.

Al regresar a nuestra patria tuvimos que enfrentarnos a la cruda realidad: Varsovia y todo el país estaban reducidos a escombros. Millones de polacos tenían que comenzar una nueva vida dentro del sistema impuesto por los soviets. Casas y talleres destruidos, propiedades perdidas, familiares muertos o asesinados. Nos tuvimos que establecer en condiciones muy duras: sin padre, sin casa, sin pertenencia de ningún tipo. Tendrían que pasar muchos años hasta que pudiésemos alcanzar un estándar mínimo de vida. Durante toda mi juventud acusé de manera muy intensa la falta de mi padre y sentí una enorme añoranza por él.

Al volver a Polonia vivimos a principio con unos familiares en las afueras de Varsovia y, a partir de octubre de 1946, con unos conocidos en Varsovia. En julio de 1947 le asignaron a mi madre una habitación en una vivienda en la que ya estaban alojadas dos familias y no sería hasta 1966 cuando mi madre y yo, ya con marido e hijo, pudiéramos instalarnos en nuestra primera vivienda. Esto da una idea de la situación en la Varsovia de la posguerra.

En octubre de 1946 mi madre, como viuda de un trabajador de la época de la ocupación, comenzó a trabajar en el departamento de contabilidad de las plantas de gas de la ciudad,

mientras yo volví a asistir a la escuela primaria. Terminé en 1953 la escuela media y en 1959 obtuve mi título de Magister en el Politécnico de Varsovia como ingeniera de mecánica de precisión. He trabajado 40 años en la Oficina Central de Pesos y Medidas.

He compaginado una intensa dedicación profesional con la vida familiar. Mi madre vivió todo el tiempo conmigo, mi marido y mis hijos pequeños. En los últimos años de su vida, cuando cayó gravemente enferma, cuidé de ella. Estuvimos a su lado hasta el final de su vida en diciembre de 1971.

Las vivencias de la guerra me "acompañan" en todo momento. Fue un gran acontecimiento para mí y para mi familia cuando nos hicieron llegar desde Bad Arolsen en 2001 – 57 años tras la muerte de mi padre – su anillo de sello, su alianza y su reloj de bolsillo.

Mi madre no llegó a vivir ya este acontecimiento inesperado. Recuerdo a mi madre con ternura, con gratitud, como una mujer de espíritu fuerte pero llena de tristeza tras la guerra. Perdió a su marido y todas sus posesiones, pero gracias a su fuerza de voluntad nos proporcionó un nuevo hogar. Pero ella nunca quería recordar los tiempos de la guerra, ni ser miembro de organizaciones de antiguos prisioneros ni participar en sus actividades.

Yo comencé mi labor bastante tarde ya – en el año 2000 – en la asociación de los antiguos prisioneros del campo de concentración de Neuengamme, así como en asociación de los antiguos prisioneros del campo de concentración de Ravensbrück, y soy miembro del Comité Internacional de Ravensbrück.

He tomado contacto, y lo mantengo todavía, con varias personas de "nuestro" transporte. Hasta hoy estoy en contacto con Ewa Żelechowska-Stolzman, que vive actualmente en Cracovia. A nuestros padres se los llevaron juntos al campo de concentración de Neuengamme y ambos murieron allí a distancia de un mes – mi padre el 8.12.1944 y el de Ewa (Nr. 54946) el 8.01.1945. Estuvimos juntas con nuestras madres en una carpa en el campo de concentración de Ravensbrück y posteriormente en la fábrica de tejas y ladrillos.

La ocasión de poner flores en los Memoriales de Ravensbrück y Neuengamme y rendir homenaje a todos aquellos que murieron allí es para nosotros un acontecimiento especial.

Mis experiencias con la guerra y sus odiseas las comparten hoy – en la Europa del siglo XXI – cientos de miles de ciudadanos de Ucrania. Es evidente que el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial no ha bastado para contener la violencia militar y la agresión de Rusia. El jueves 24 de febrero de 2022 fue el final de la Europa que habíamos construido juntos en las décadas de la

posguerra. Una vez más, millones de personas tienen que llorar la muerte de sus seres queridos, comenzar una nueva vida y volver a levantar su país desde los cimientos. ¿Pero cuándo?

Lo que necesitamos es la solidaridad de todos los Estados en los esfuerzos por poner fin al conflicto bélico y liberar a Ucrania.

Hago un llamamiento a los políticos y les pido que pongan fin a la violencia y a los delitos de la Rusia agresora.

¡Muchas gracias por su atención!

Translation / Übersetzung: Marta Díaz Piñeroba



## Balbina Rebollar

Dr. Peter Tschentscher, alcalde la Villa libre y hanseática de Hamburgo,

Prof. Dr. Oliver von Wrochem, director de los Memoriales y lugares didácticos de Hamburgo,

Sra. Claudia Roth, ministra de Estado de Cultura y Medios de comunicación,

Sres. Deportados y supervivientes,

Querida Martine Letterie, Presidenta del Amical Internacional y amigos e integrantes de la Amical Internacional,

Representantes de asociaciones, amigos, señoras y señores,

Es un gran honor poder dirigirme a ustedes en el marco de esta conmemoración anual, en el 78 aniversario de la liberación del KZ de Neuengamme.

Como presidenta de las Amical de Neuengamme de España, quiero en primer lugar tener un recuerdo de homenaje a los que aquí murieron, y a los que sobrevivieron, que sufrieron, que vivieron sin libertad, que fueron obligados a realizar trabajos forzados, que fueron apaleados, maltratados, torturados, y pasaron hambre y necesidades..., a ellos y a sus familias.

Soy hija de un deportado. Mi padre Evaristo Rebollar, natural de Asturias (España), trabajaba con su padre como pescador. De ideario republicano y demócrata, toda la familia se opuso al golpe de estado que unos militares fascistas dieron contra aquel ensayo de democracia en España . Se alistó como voluntario y a la caída del frente Norte sigue su lucha en Cataluña, donde cae herido. Al término de la guerra se exilia en Francia y es recluido en Argelés-sur-Mer.

En España, su familia es represaliada, su padre es fusilado y detienen a su hermana. Al no poder volver a España se alista en una CTE (Compagnies de travailleurs étrangers). En 1940 se encuentra en la línea Maginot y ante la invasión alemana huye al sur. Más adelante es detenido y recluido en la cárcel de Clairvaux, y sucesivamente en los campos de Rouille, Voves y Compiègne-Royallieu. EL 21 de mayo es deportado a Neuengamme, donde pasó a ser el 32042. Estuvo en el kommando de Helmstedt-Beendorf. Al final es trasladado a Wöbbelin donde será liberado por el Ejército norteamericano. Después se exilió en Francia y en 1949 regresó a España, donde se caso y tuvo dos hijos que aún vivimos.

El itinerario que acabo de señalar vale para la inmensa mayoría de los españoles. Su viaje a las entrañas del nacionalsocialismo no empezó cuando los nazis invaden Francia, ellos ya venían de

más de dos años de guerra contra el gobierno fascista de Franco, apoyado por la Alemania nazi y los fascistas italianos.

El más importante grupo de deportados españoles – más del 70% – lo formaron aquellos combatientes republicanos que se alistaron a las compañías adscritas al ejército francés que se derrumba en 1940, al ser Francia invadida. Era la segunda vez que luchaban contra la barbarie fascista. Y capturados como franceses, acabaron como apátridas en el Campo de Concentración de Mauthausen, en los años 1940/1941.

Otro grupo, fueron los republicanos que participaron en la Resistencia francesa, en el maquis, en las redes de apoyo..., y que acabaron desperdigados por varios Campos de Concentración del Reich. Comenzaron a llegar a estos macabros destinos a partir de 1942. También a Neuengamme, donde se estima que hubo unos 750 españoles.

Son escasos los testimonios de los españoles que estuvieron en este campo. Permítanme que comparta algunas palabras que dictó Francisco Castillo, a sus hijos:

*"Llegamos al campo a final de mayo. Después nos llevaron a un kommando alejado. El verano y el otoño fueron duros, pero el periodo invernal fue terriblemente agotador. Hacía un frío tremendo ese año en Alemania, hasta 20 grados bajo cero. Teníamos que levantarnos a las 5:00 de la mañana. En cuanto nos levantábamos teníamos que ponernos en formación. Vestidos con ropa de rayas y zuecos de madera, teníamos que esperar hasta que nos hubieran contado y vuelto a contar. Cada mañana veíamos en el suelo por lo menos 7 u 8 hombres muertos, de frío, hambre y agotamiento.*

*Luego caminar dos o tres kilómetros, hasta la fábrica. Los hombres casi moribundos y esqueléticos parecían moverse igual que máquinas. Frente a ellos el refinamiento en la organización de las SS, y su crueldad. Su meta era eliminarnos, humillarnos, rompernos la moral.*

*En aquella situación de ruina humana había un gran espíritu de solidaridad, incluso una organización política clandestina. Cuando uno de nosotros era víctima de maltratos o estaba en la enfermería – donde los hombres casi morían de hambre – cada uno aportaba un poco de su sopa e intentábamos llevarla a los más débiles.*

*Dos veces me condenaron a 25 bastonazos. Me dejaron exhausto. La segunda vez me llevaron a la enfermería. Allí me encontraba cuando fue vacuado. Me escapé y me junté con un grupo de compañeros del campo. Luego el ejército soviético se encargó de nosotros."*

Pero hubo más prisioneros que nosotros queremos recordar: los brigadistas internacionales que lucharon junto a nuestro pueblo, y que siempre llevaron emocionados a España en el corazón, algunos llegaron a tener nuestra nacionalidad desde el inicio de la guerra civil, y otros por desgracia la alcanzaron muchos años más tarde, otorgada por el Gobierno de España, en la primera ley de Memoria Histórica. ¡Memoria para ellos!

Y tampoco olvidamos a los descendientes de los miles que judíos expulsados de España, por leyes antisemitas, y desperdigados por toda Europa. Los "sefardíes" que terminan deportados y se acaban encontrando con tantos españoles por los campos nazis. Son muchas las referencias de nuestros compatriotas que con emoción descubren a judíos que hablaban nuestra lengua en los campos ¡nunca olvidaron Sepharad! su añorada España. Es obligado mentar aquí a todos los judíos víctimas del holocausto, muchos de ellos además hermanos nuestros. Hablaban y sentían como españoles. Hoy – en un acto de reparación – sus descendientes pueden adquirir la nacionalidad española. ¡Memoria para ellos!

Cuando llegó la liberación de los Campos, para los españoles no fue completa, recordemos que eran apátridas. No debemos olvidar que con el triunfo aliado terminó el fascismo en Alemania, Italia y países ocupados, pero en España el dictador, continuó gobernando, hasta 1975.

Muchos tardaron en volver, y un manto de silencio tapaba en España cualquier hálito de libertad. Y así hubimos de sobrevivir a lo largo de la dictadura. Como dijo el poeta gallego Ferreiro fue "una larga noche de piedra".

En la España franquista no interesó el asunto de los deportados y cuando se fue abriendo paso en la democracia, las políticas de memoria no llegaron inmediatamente.

Y Después de todas estas enseñanzas, después de tanta barbarie y tanta guerra vemos hoy que los movimientos fascistas se revitalizan en Europa, incluso en nuestra España, vemos la pujanza de esta ola que es aceptada por una parte de la sociedad.

Alcanzan plena vigencia las palabras – que antes nos sonaban extrañas – de los relatos de los deportados españoles en el exilio francés que advertían sobre la amenaza del fascismo en Europa, era la década de los 60 y 70 del pasado siglo.

No podemos parar, las políticas de memoria son cada vez más necesarias, nuestra arma es luchar contra el olvido. Este Memorial que erigió la ciudad de Hamburgo es un buen ejemplo. Proclamamos nuestro agradecimiento.

Estamos hoy viviendo una situación, como consecuencia de la invasión rusa de Ucrania, sobre la que debemos también pronunciarnos. No me separo de lo señalado en este mismo foro por el

presidente de la Amical de Neuengamme francesa el año pasado. Creemos que Europa está amenazada y no es de recibo que una nación libre como Ucrania esté siendo ocupada por Rusia. El riesgo es claro, y debemos estar unidos en torno a nuestras instituciones comunitarias.

La Amical de Neuengamme española inaugurará mañana un muro, aquí en el bosque del recuerdo, está dedicado a los resistentes españoles y a los brigadistas internacionales, que lucharon como hermanos nuestros en lo que fue el primer intento de rechazar al fascismo.

Y para terminar quisiera traer a esta tribuna, el recuerdo de un deportado cuya historia significa, para todos, la síntesis histórica de nuestro sufrimiento: Miguel Karner. Era un alemán, que huye del nazismo y trabaja en España, se hace español y colabora como republicano en la guerra, alistándose en las Brigadas Internacionales. A la caída de Cataluña se exilia en Francia.

Lucha en la Resistencia frente a los nazis junto a un grupo de españoles. Detenido por la Gestapo, es deportado a Neuengamme. Liberado retorna a Francia, a Carcasona, y forma parte de la Amical de Neuengamme francesa y de la Federación de Deportados españoles.

Unas palabras tuyas, de 1969, valen para hoy, y para siempre:

*"Los supervivientes hemos gritado y jurado: 'NUNCA JAMÁS'. No nos quedemos con el odio, pero no olvidemos... El mundo y sobre todo la juventud deben estar informados, alertados. .... el fascismo no está extirpado. La paz no está aún ganada, siempre hay guerras. La paloma vuela bien con su rama de olivo en todos los rincones del mundo, pero hete aquí que, bajo sus alas, se esconde con frecuencia la maldita metralla.*

*Esta llamada [ a la paz] todavía es válida. No debería ser leída por nosotros solos, sino leída por todos los hombres, por toda la juventud. Debería ser traducida a todos los idiomas y que su sonido tuviera eco en todos los rincones del mundo.*

*Deseamos todos juntos la paz social, humana, del trabajo, del pan, del bienestar. Para que sea un día y pronto, debemos permanecer UNIDOS. Unámonos todos más fuerte y más amigablemente aún, es así como obtendremos la igualdad de todos los Deportados y las Familias.*

*Honor a los que han defendido y siguen defendiendo la Paz."*

¡Muchas gracias!

**Claudia Roth**

Me siento contenta y agradecida,

querida Livia Fränkel,

querido Natan Grossmann,

querida Dita Kraus,

querida Elisabeth Masur-Kischinowski,

querida Barbara Piotrowska,

de estar hoy aquí con ustedes, que han venido a Neuengamme desde Varsovia, Praga, Estocolmo y Múnich, como supervivientes, como testigos de su época. Algunos de ustedes han regresado a menudo a este lugar con sus familiares, con sus hijos y nietos. Y nunca ha sido un viaje fácil. Para los supervivientes, recordar supone también mantener abierta una herida. Muchas gracias a todos ustedes por soportar esta carga. Gracias por venir y por su compromiso en las últimas décadas.

A lo largo de 78 años ha ido surgiendo aquí un lugar de apego, de conexión con aquellos que fueron deportados hasta aquí, privados de su libertad, torturados y asesinados y del que ya no pudieron salir. Pero también ha surgido un vínculo de apego entre ustedes, los supervivientes y sus familias. Ahora hay un lugar en el sitio conmemorativo dedicado a esta idea de la convivencia entre las generaciones.

Mañana, querida señora Rebollar, usted inaugurará junto a otros familiares de antiguos prisioneros españoles supervivientes, miembros de las Brigadas Internacionales, "Españoles Rojos" y otros opositores del franquismo, un monumento dedicado a sus familiares. Gracias por su compromiso. Y gracias por haber venido hasta aquí.

Son muchos los caminos que traen a este lugar desde muy lejos, desde España, Ucrania y Rusia, desde Francia y Bélgica, desde Italia y Grecia, desde los Países Bajos y Dinamarca.

Estos fueron los caminos de más de 80.000 hombres y más de 13.000 mujeres, registrados con un número de prisionero en el campo de concentración de Neuengamme. Otros 5.900 presos no fueron registrados o fueron registrados por separado. Al menos 42.900 personas fueron asesinadas en Neuengamme.

El hecho de que los caminos que se les obligó a realizar nos conecten, nos vuelvan a conectar hoy como europeos, solo ha sido posible a costa de recuerdo.

Sin ustedes, los testigos de la época, esto no hubiera sido posible. Es mérito suyo. Y es nuestra responsabilidad continuar transmitiendo lo que hemos aprendido.

El historiador estadounidense Omer Bartov describió en un maravilloso libro sobre la ciudad natal de su familia, situada en el este de Galitzia, cómo es posible lograr este objetivo a través de las generaciones e incluso sin la participación directa de testigos contemporáneos. Comenzó su búsqueda tarde. Todas las personas que podían aportar información más allá de los recuerdos de su madre ya habían muerto. Eran pocas las fotografías familiares conservadas que contenían anotaciones. Y, a pesar de todo, logró aprender muchas cosas sobre la historia de la ciudad que su madre había dejado décadas atrás. Pudo localizar a supervivientes, hablar con sus descendientes y encontrar testigos de la época.

Y finalmente aprendió algo más de la historia de esta ciudad: Que todos nosotros (cito:)

*“somos sólo los eslabones de una cadena frágil pero asombrosamente duradera de generaciones, destinos y luchas, en la que evolucionan sin cesar los acontecimientos históricos. Quiénes somos y qué recordamos, cómo criamos a nuestros hijos, qué decimos y en qué creemos, qué amamos y qué despreciamos, todo se debe a la interacción de coincidencias fortuitas con acciones humanas: nuestras propias acciones y las de nuestros antepasados, por buenas o malas razones, de forma consciente o irreflexiva.” \**

La historia, afirma Bartov, es en este sentido también siempre la historia familiar, el eco lejano de un tiempo perdido, pero nunca del todo olvidado.

Todo lo que describe aquí el historiador Omar Bartov lo he encontrado nuevamente en el proyecto multimedia de la exposición #Was willst Du tun (Qué quieres hacer), en los relatos de jóvenes, adultos y ancianos que rastrean las historias de sus familias. La curiosidad, la vacilación, también el retroceso ante experiencias que uno mejor no querría tener. He podido oírlo y verlo.

El proyecto finalizó ya el año pasado, pero la exposición todavía está disponible en línea y es posible consultar videos y material educativo. Ciertamente no lo recomiendo sólo por haber sido financiado por el programa „Juventud Recuerda“ de la Delegada del Gobierno Federal para la Cultura y los Medios de Comunicación (BKM). Lo recomiendo porque es toda una experiencia ver especialmente a mujeres y hombres jóvenes reflexionar sobre su propia historia a través de una serie de aportes sobre diferentes cuestiones históricas.

Una frase de una mujer joven que estaba tratando de rastrear el camino de su abuelo como soldado de la Wehrmacht a través de la Unión Soviética, se ha quedado particularmente bien grabada en mi memoria. Es una especie de conclusión:

Lo que es especialmente importante para ella en una democracia, dice, es que nos permite desarrollar una sociedad en la que todos tengan un lugar y en la que cada persona sea aceptada y tomada tal y como es.

Creo que esta frase no es sólo una descripción precisa de la democracia. Expresa también lo que el trabajo por la memoria puede lograr en el mejor de los casos: esclarecimiento y educación política. Seguimos comprometidos con esta misión.

*\* (Nota de la traductora: traducción propia de una cita redactada en alemán)*

Translation / Übersetzung: Marta Díaz Piñeroba